

Retos y Prácticas de la Sociología del Trabajo en México: Entre paradigmas globales y desarrollos locales

Jorge Carrillo

Colegio de la Frontera Norte, México¹
carrillo@colef.mx

RESUMEN

La Sociología de Trabajo en México ha evolucionado temática e institucionalmente. Los principales temas abordados por esta sub-disciplina están centrados en los problemas sociales, en los procesos de trabajo y en la organización de las empresas y las instituciones. Durante los últimos treinta años la Sociología de Trabajo en México se ha institucionalizado creando organismos como: la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST) un foro de discusión académica internacional, la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET) creado para revalorar los estudios y discusiones que aportan de la sociología mexicana, la Revista Trabajo con publicación semestral, y el Programa de Estudios Laborales generadora de un programa de maestría y doctorado anclado en la UAM-Iztapalapa en la Ciudad de México. Sin embargo, a pesar de la riqueza de dicha interdisciplinariedad, la investigación social en México no alcanza aún la profundidad teórica y la internacionalización suficiente, deviniendo predominantemente en una investigación práctica, descriptiva y de carácter local. El objetivo del artículo es analizar las prácticas, retos y limitaciones de la sociología del trabajo en México. En particular se analizan dos enfoques alternativos de un mismo problema, los modelos productivos, y se presenta una crítica a los mismos..

Palabras clave: Relaciones laborales, flexibilización, sector automotriz

Recibido: 27/07/2010 Aceptado: 28/08/2010

¹ El autor desea agradecer la asistencia de Joselito Fernández en la elaboración de este documento.

Challenges and practices of the sociology of work in Mexico: between global paradigms and local developments

Jorge Carrillo

Colegio de la Frontera Norte, México¹
carrillo@colef.mx

ABSTRACT

The Sociology of Work in Mexico has evolved thematically and institutionally. The main issues addressed by this sub-discipline are focused on social problems in work processes and organization of companies and institutions. During the last thirty years the Sociology of Work in Mexico has been institutionalized by creating organizations such as: American Association of Sociology of Work (Alastair) –an international forum for academic discussion, the Mexican Association for the Study of Labor (AMET) – established to revalue the studies and discussions on the Mexican sociology which are provided by the Labor Journal, with biannual publications, and by the Labor Studies Program which generates a master and a doctoral program anchored in the UAM-Iztapalapa in Mexico City. However, regardless the wealth of such interdisciplinary work, social research in Mexico has not yet reached the required theoretical deepness and internationalization, becoming a research, the nature of which is predominantly practical, descriptive and local. The article aims to analyze the practices, challenges and limitations of the sociology of work in Mexico. In particular two alternative approaches to the same problem –production models –are analyzed and criticized.

Key words: rSociology of work, institutionalization, Production models

Recibido: 27/ 07/2010 Aceptado: 28/08 /2010

Introducción

La sociología del trabajo en México (en adelante STM) es relativamente reciente, inició a principios de la década del 80 del siglo pasado. En sus prácticamente 30 años ha tenido avances importantes y ha logrado consolidarse como una sub-disciplina altamente productiva y bien organizada profesionalmente, tanto en México como en el resto de América Latina. —no sólo dentro de la sociología. Actualmente cuenta con una Asociación, una Revista y al menos un Programa sólido de posgrado. Sus vínculos en América Latina la han llevado a que, por segunda ocasión, sea la sede del congreso latinoamericano de sociología del trabajo. Más allá de las instancias institucionales que muestran sus capacidades y de las redes construidas, la STM tiene fuertes limitaciones y serios retos, como veremos a lo largo del documento.

Este artículo analiza las prácticas, retos y limitaciones de la sociología del trabajo en México. En particular toma como ejemplo el estudio de los modelos industriales dado que, además de ser uno de los asuntos más estudiado durante los años ochentas y noventas en este país, es el que ha ofrecido una mayor elaboración analítica y sobre todo el que más debate ha generado. El trabajo está estructurado en cinco secciones: introducción, institucionalización de la profesión,

contexto y prácticas, modelos productivos como desarrollo local de ideas, y conclusiones.

Institucionalización de la sociología del trabajo como profesión

La sociología del trabajo en Latinoamérica, y de manera más específica en México, nace institucionalmente a finales de los ochentas y desde entonces ha evolucionado institucional y temáticamente, logrando adquirir una identidad propia (Abramo, *et al*, 1997). Particularmente en México existe una buena cantidad de investigaciones en el área debido a la centralidad del trabajo y a su influencia en las principales estructuras sociales (Muro 2007:541).

Abundan los estudios sobre los problemas sociales, y se desarrollan investigaciones sobre procesos de trabajo, organización de las empresas y las instituciones, con particularidades específicas de la realidad mexicana y de cada contexto regional en el que se analiza. Estos estudios parten de enfoques sociológicos, antropológicos, demográficos y económicos, lo que amplía el abanico de posibilidades de conocimiento sobre el trabajo. Sin embargo, a pesar de la riqueza de dicha interdisciplinaridad, la investigación social en México no alcanza aún la profundidad teórica y la internacionalización suficiente,

deviniendo predominantemente en una investigación práctica, descriptiva y de carácter local. Sin embargo, los estudios han evolucionado hacia una mayor diversidad de enfoques y metodologías.

Los aportes y construcciones han tomado forma en los congresos latinoamericanos desde 1993 en adelante, así como en foros, redes de investigadores, asociaciones y publicaciones como el Tratado Latinoamericano de Sociología y la Situación del Trabajo en México (De la Garza ed., 2001; De la Garza y Salas (eds.) 2003). Particular importancia han tenido el aporte de los estudios empíricos locales y nacionales. De acuerdo con uno de los sociólogos del trabajo más prestigiados a nivel internacional, Juan José Castillo (1997), la investigación en Latinoamérica es de primer nivel, con importantes aportes de trabajo empírico y llevada a cabo en las últimas tres décadas. Ello ha llevado a que el debate académico generado en América Latina esté incursionado con fuerza y personalidad propia en el nivel internacional.

La institucionalización

De manera resumida podemos resaltar cuatro instancias organizacionales que marcan las fortalezas de la sociología de trabajo en México y que

permiten señalar la institucionalización de la profesión:

Primero, la **Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST)**. Un grupo de sociólogos del trabajo reunidos informalmente al término de un seminario en Cd. de México en 1991 deciden impulsar una asociación profesional a nivel latinoamericano. En noviembre de 1993 llevan a cabo su primer congreso. Desde entonces cada tres años celebra su congreso en distintos países (México, Brasil, Argentina, Cuba y Uruguay). Actualmente México es, por segunda vez, la sede de ALAST y llevaría a cabo el VI Congreso en Mayo 19-22 del 2009.² Los congresos reúnen alrededor de 400-500 participantes del continente americano. La ALST cuenta con la **Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RLET)**, editada desde 1995, la cual cuenta con 20 números. Esta revista tiene un carácter itinerante y acompaña a las sedes de los congresos. Desde el 2003 se decidió por asamblea que la revista podría estar alojada en un país diferente al del congreso sede, debido a las dificultades financieras que puede tener el país sede del siguiente congreso. Desde el 2006 México es sede de ALAST pero la revista se edita en Venezuela. Debido a que el primero no tenía ni la capacidad financiera ni

humana para producir dos revistas sobre el mismo tema.

Segundo, la **Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET)**. Se fundó en 1996 como parte de la estrategia de la ALAST de fomentar las asociaciones nacionales. En ese año se realizó el Primer Congreso Mexicano de Sociología del Trabajo en Guadalajara. La AMET tiene como propósito fomentar los estudios del trabajo en México y propiciar la colaboración entre sus miembros. Particular importancia es que fomenta la diversidad de teorías, enfoques y problemas dentro del campo de los estudios del trabajo, no sólo de la sociología sino de disciplinas y sub disciplinas del trabajo afines como la antropología, economía, derecho, historia y administración, entre otras. Cada dos años organiza su congreso nacional y es rotativa la ciudad donde se lleva a cabo (Guadalajara, México, Puebla, Hermosillo, Oaxtepec y Querétaro), así como el comité ejecutivo que lo preside. La asamblea de todos sus socios sesiona en cada congreso y es quien toma las decisiones. Participan en cada congreso entre 250 y 300 profesionistas aproximadamente. Dependiendo de la situación económica del país y de la capacidad de convocatoria del grupo al frente de la AMET es el volumen de participantes que asiste a los congresos. La AMET tiene un poco menos de 100 profe-

sores-investigadores y estudiantes de postgrado como miembros regulares. Su cuota de inscripción se paga en los congresos mismos y es alrededor de 50 dólares incluyendo la membrecía y la participación en el congreso.

Tercero, la **Revista Trabajo**. Esta revista de periodicidad semestral ha sido una de las principales ventanas de la STM. Debido a problemas financieros, ha estado muy dependiente del financiamiento de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) campus Iztapalapa. Afortunadamente, actualmente es co-editada por la UAM y una editorial comercial (Plaza y Valdez). Financieramente es apoyada por la OIT-sede de México (50%) y por la UAM (50%). Esta revista, aunque ha tenido varios directores, ha sido organizada principalmente por Enrique de la Garza, quien es actualmente su director y el sociólogo del trabajo con mayor prestigio en México y uno de los más sobresalientes en América Latina. Desde un inicio desarrolló un método de trabajo singular: se trata de un comité editorial quien toma las decisiones en forma colegiada. En su primera época no hubo arbitraje ciego, pero actualmente sí lo tiene. La revista no se vende comercialmente, sino que es distribuida en forma gratuita nacional e internacionalmente a través de la OIT y de redes personales de su comité. Actualmente los artículos son

producto de seminarios *ad hoc* que se realizan financiados por la OIT.

Cuarto, el **Programa de Estudios Laborales**. Se trata de un programa de maestría y doctorado anclado en la UAM-Iztapalapa en la Ciudad de México. Inició en 1989 y actualmente ya se han titulado 60 estudiantes. El programa tiene 30% de profesores de la UAM y el resto provienen de diferentes instituciones mexicanas y del extranjero. El 80% de los estudiantes que ya acabaron el programa cuentan con empleo como profesores o investigadores en otras universidades. Se trata de un programa sólido y en términos de su especialización único en México. El programa está certificado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y es considerado como un programa de nivel internacional (máxima categoría). La importancia de estar certificado como programa ante CONACYT es que todos los estudiantes mexicanos gozan de una beca para su manutención. Vale la pena mencionar que todas las universidades y centros de investigación públicos en México son prácticamente gratuitos. La inscripción para ser estudiante (de licenciatura, maestría o doctorado) en la UNAM, por ejemplo, cuesta anualmente menos de 100 dólares. Por lo tanto, estas becas permiten a los programas tener estudiantes 100% de tiempo completo.

Agenda de investigación

En términos temáticos y en forma resumida, los estudios sobre el trabajo en México, de acuerdo a De La Garza (1992) han pasado por tres periodos:

1. Hasta los años 30 se caracterizaron por escritos de políticos y sindicalistas sobre la doctrina y práctica del movimiento estudiantil.
2. Entre 1940 y 1968, se realizan estudios de derecho laboral y sobre las relaciones del movimiento obrero y el Estado.
3. Entre 1970 y hasta la actualidad, los estudios tienen un carácter más académico y con una temática variada. En esta fase se distinguen cuatro corrientes y estilos de investigación: historiográfico, estructuralista, procesos de trabajo y reestructuración productiva/modelos productivos.

Sobre esta tercera fase, el periodo historiográfico corresponde a los setentas, su objeto de estudio central fue la relación entre el Estado y el movimiento obrero (la autonomía sindical, el corporativismo, la democracia en los sindicatos y la participación obrera en las elecciones), con un enfoque principalmente marxista y sus protagonistas fueron investigadores y estudiantes militantes (De la Garza 1992), privilegiando los estu-

dios de la acción colectiva obrera en el presente, y algunos sobre México pre y post-revolucionario (Goldemberg, 1980).

El estructuralismo que también nace en los setentas inicia con estudios de población y fuerza de trabajo, con la perspectiva de la segmentación del mercado de trabajo, a veces siguiendo un enfoque económico marxista. Posteriormente la temática se amplió a migraciones, movilidad de la mano de obra, perfiles sociodemográficos y los salarios. Se inician los estudios sobre género e informalidad. Otra rama del estructuralismo busca vincular variables como afiliación sindical, salario, contratación colectiva, conflictos y huelgas. Sus instrumentos han sido las encuestas, estadísticas gubernamentales y el hogar como unidad de análisis (De La Garza 1992).

La corriente del proceso de trabajo se inicia a finales de los setentas. Se diferencia de la corriente historiográfica porque analiza no a los líderes y la relación del movimiento obrero con el Estado, sino al obrero en su vida de trabajo, las condiciones de trabajo y su transformación. Se vincula a las obras antropológicas pioneras en la industria automotriz en Ciudad Sahagún y a la industria del zapato en León, Guanajuato. Sus estudios se basaban en el obrerismo italiano y la influencia del análisis de la centralidad del trabajo de Touraine en su primera formación.

Sus temas recurrentes han sido: procesos de trabajo, tecnologías y las organizaciones, bajo la influencia del taylorismo-fordismo y la producción flexible. En esa perspectiva nuevos métodos como la observación directa y la observación participante son revalorizados. Decae en la segunda mitad de los ochenta como consecuencia del neoliberalismo, la crisis sindical y el inicio del proceso de reestructuración productiva (De la Garza 1992).

Los estudios sobre los procesos de reestructuración productiva y modelos productivos van desde la segunda mitad de los 80s hasta la actualidad. Responde a una segunda fase de los estudios de los procesos de trabajo y configuran los **Nuevos Estudios Laborales en México** (De la Garza 1992, 2000). Están desligados de una carga ideológica y militante, y mejor dotados teórica y metodológicamente. Los temas son: proceso de trabajo, mercado de trabajo, espacio de reproducción y relaciones industriales. Comienzan los estudios laborales sobre aumento de la competitividad. Tal es el caso de investigaciones sobre la experiencia del Justo a Tiempo y el Control Total de la Calidad (Carrillo,1995).

Prácticamente todos los nuevos estudios laborales tienen un amplio trabajo empírico y de campo. Por un lado se trata de verificar la existencia, en los establecimientos y en

los diferentes sectores industriales, de los fenómenos que ocurren en los países desarrollados. Pero por otro lado, se trata de conocer y explicar los fenómenos nuevos, y la adaptación local de muchos de los procesos que se transfieren, ya que cada sociedad tiene sus propias particularidades. Así se gestan al menos dos enfoques alternativos sobre el mismo proceso: uno que dialoga más con la sociología-económica y la economía evolucionista, y otro que dialoga más con la economía política, las relaciones industriales y la filosofía de la ciencia, como veremos más adelante.

La Sociología del Trabajo en México y en Latinoamérica presenta ciertas características que le dan una identidad diferente con relación a otros estudios sobre el trabajo (De la Garza, 2002):

1. dan mayor centralidad al trabajo que a la empresa;
2. no se reducen a los procesos de trabajo manufactureros sino que abarcan al sector servicios y primario, al mercado de trabajo y a la reproducción social de los trabajadores y los sistemas de relaciones industriales.
3. si bien tienen por antecedentes a los estudios de los setentas sobre los procesos de trabajo, se diferencias de éstos en que: a) no responden como éstos a la sociología

del trabajo francesa, sajona o al obrerismo italiano; sino al nuevo institucionalismo de la economía (teorías de la regulación, de la especialización flexible, neohumperianas, de la gobernanza industrial), así como las teorías de las nuevas relaciones industriales y del neocorporativismo; b) no se centran en el proceso de trabajo como parte del taylorismo-fordismo, cuya categoría principal fue sobre “el control sobre el proceso del trabajo y su repercusión sobre la conciencia obrera” (De La Garza 2001), sino que se centran en la reestructuración productiva y su relación con el modelo neoliberal; c) no se centran en interpretaciones economicistas, estructuralistas e ideológicas del trabajo, sino en un enfoque más integral que permite una lectura sociológica. Los Nuevos Estudios Laborales son los que dominan hoy en México en la STM. Autores como Aglietta, Lipietz, Coriat, Piore, Sabel, Shaiken y Burawoy, fueron muy importantes en esta fase.

4. Se configura una disputa con la teoría de la dependencia, la cual sin duda fue un importante enfoque, que no permite explicar la reestructuración productiva actual, los modelos exitosos

llevados a cabo por las multinacionales extranjeras y domésticas, ni la flexibilidad laboral a través de mejores prácticas que tiende a precarizar. Carlota Perez (2007:2) pone en claro esta disyuntiva:

“The enormous difficulties experienced by the great majority of developing countries in their efforts to industrialize have led to pessimistic theories of dependency which hold that there is a permanent structural gap between developing and developed countries. On the other hand, an intense interest is aroused by the few recent examples of relative success which seem to counter that theory.”

Los balances de la sociología del trabajo en México coinciden con la apreciación de Oscar Contreras acerca de que los nuevos estudios laborales lograron generar una gran cantidad de investigación que, aunque con diferentes niveles de calidad, logra extender y acumular conocimiento sobre fenómenos de la reestructuración productiva, la flexibilidad laboral y las relaciones laborales.

Sin embargo, esta nueva orientación de la sociología del trabajo en México, por un lado, no ha seguido un desarrollo integral como parecía estar planteado en sus orígenes. Ya que cobra a) centralidad la industria, se des-laboraliza, enfatiza y prioriza los encadenamientos productivos, y se centra como sujeto casi exclusivo

en las empresas; y b) en este sentido retorna al estructuralismo como visión de cambio social (Castillo 1997, De La Garza 2001). Pero por otro lado, la globalización de la economía mexicana, y la necesidad de elevar la competitividad de las empresas, las instituciones, las regiones y sus recursos humanos, supone un enorme reto que ha llevado a los sociólogos del trabajo a la necesidad de contar con enfoques multidisciplinares. En particular la antropología, el derecho laboral, la sociología-económica, la socio-demografía y la socio-política han sido enfoques recurrentes para poder comprender y explicar la compleja realidad laboral. De hecho, Enrique de la Garza –de acuerdo a la entrevista realizada- considera este aspecto como la más importante fortaleza de la STM. La explica de la siguiente manera: la ST llega tarde a Latinoamérica, los estudios de fábrica inician en los 70s, cuando en Europa son de principios del Siglo XX. Por tanto no se encuentran estructuras sólidas de división disciplinaria y es más fácil hacer combinaciones interdisciplinarias en México y en América Latina sin volverse ilegítimo y sin que la comunidad los vea con sospecha, como es el caso de los límites tan precisos en Estados Unidos y Europa. Hay por tanto una mayor libertad de recursos teóricos y metodológicos para investigar. Incluso, las comunicaciones con colegas latinoamericanos se han desarrollado en

condiciones semejantes, y han sido cordiales, abiertas y colaborativas, lo que ha derivado en lazos sólidos y múltiples intercambios, aunque sean de mano en mano. Y esta es la segunda fortaleza de la STM (De la Garza, 2009).

El nuevo contexto y sus prácticas

La Sociología del Trabajo se desarrolla en un contexto de la realidad mexicana complejo, heterogéneo a nivel de sectores productivos o al interior de las empresas, pero principalmente diverso regionalmente. La globalización y la demanda de competitividad de las compañías privadas y de las instituciones públicas impacta en los discursos como en las prácticas de investigación y en la ideología de los profesores.

El proceso de modernización primero y la globalización han tenido importantes impactos en México. El más evidente es la creciente apertura e integración de la economía y la sociedad mexicana, y muy en particular, la incorporación de mejores prácticas en las empresas, en el gobierno y en las instituciones académicas. En la parte social es la creciente polarización de la sociedad y el aumento de la pobreza y la emigración de mexicanos hacia Estados Unidos. Pero la sociología del trabajo

también ha sido afectada. Aunque relativamente reducido, pero proceso de descentralización y modernización de sus instituciones. Creció el número de universidades y centros de investigación, así como el número de investigadores y grupos académicos. También crecieron las redes de investigadores en alianza con grupos de investigación en el extranjero, con agencias e instituciones internacionales y con universidades de excelencia en los países desarrollados. Este crecimiento de la actividad de los sociólogos del trabajo en México coincide no sólo con la modernización del aparato productivo, sino con la modernización del gobierno y en particular del CONACYT y de las instituciones de educación superior como veremos enseguida.

Previo a los años ochenta la investigación en las diversas ciencias prácticamente estaba concentrada en la Ciudad de México, en particular en sus dos principales universidades, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma de México. Estas universidades, junto con otras de las grandes ciudades en Guadalajara y Monterrey, conformaban la triada de la investigación en el país. Al comienzo de los 80s da inicio el proceso de descentralización de la educación superior. Surgen los centros públicos de investigación a lo largo del territorio mexicano en cien-

cias sociales y humanidades, ciencias naturales y ciencias exactas. Paralelamente el CONACYT, fundada en los 70s, empieza a cobrar relevancia en la distribución de los recursos para la investigación y la formación de recursos humanos de nivel de postgrado. Para finales de los 80s el CONACYT es el órgano que coordina y evalúa las actividades de los 32 centros de investigación que se fueron instalando a lo largo del país. Por su parte, en las universidades aumentaba la actividad de investigación a través de los institutos en las grandes universidades de la Ciudad de México, pero también en varias universidades de los estados.

Mencionar que todas las universidades públicas en México son prácticamente gratuitas (la inscripción anual va aproximadamente desde 30 a 200 dólares). Y en el caso de los programas de posgrado todos los estudiantes tienen beca por parte del Conacyt (si lograron la certificación), lo que les permite sobrevivir a cambio de dedicarse 100% de su tiempo a los estudios.

Financiamiento para la investigación

Los recursos para la ciencia y la investigación en México provienen en su gran mayoría del gobierno (80-85%), y en mucho menor medida

del sector privado (15-20%). Existen cada vez más diversos fondos para apoyar la investigación por parte del gobierno. No hace más de una década, estaban dispersos en múltiples instancias del Gobierno Federal (en cada una de las Secretarías, en la propia Presidencia y particularmente en el CONACYT). Además, había recursos y programas disponibles en cada uno de los Gobiernos Estatales. Pero cada organismo tenía sus propias reglas, recursos y agendas. De tal suerte que hubo una gran disparidad y flexibilidad en la asignación de los recursos. Desde concursos abiertos, cerrados, asignaciones institucionales hasta asignaciones personales, conformaban un amplio mosaico de la distribución de los recursos para el fomento de la investigación. Particular relevancia se le ha dado en el otorgamiento de fondos a la modernización productiva, el desarrollo tecnológico y la productividad, en el caso de las actividades económicas. Actualmente se otorgan bajo nuevos términos como los de innovación, redes, competitividad y sociedad del conocimiento.

Los recursos más transparentes y ejercidos en forma más profesional provenían de organismos internacionales. Por ejemplo, el Banco Mundial, el cual otorgó recursos como deuda pública a través la Secretaría del Trabajo para programas de capa-

citación (Probecat), modernización del aparato productivo (Cimo), formación y certificación de competencias laborales (Conocer), premios a la investigación laboral y medición de la migración internacional. Las evaluaciones y auditorías hicieron que funcionaran eficientemente dichos programas. Estos programas, con asignaciones financieras por concurso cerrado a investigadores reconocidos, impulsaron fuertemente la investigación cuantitativa y cualitativa, y fueron realizados por estudiosos del trabajo. Hay que resaltar las encuestas cara-a-cara con representación estadística como la Encuesta Nacional de Empleo, Salarios, Tecnología y Capacitación (ENESTYC), la Encuesta de Migración a la Frontera Norte (EMIF) y las múltiples evaluaciones a los programas sociales del gobierno, como el de Oportunidades.

Con el inicio del nuevo milenio se logró concentrar y coordinar los fondos dispersos, y mantener una misma metodología de asignación de recursos y evaluación. Los fondos son ahora administrados nacionalmente por el CONACYT (www.conacyt.mx), y todas las evaluaciones de programas de gobierno a través del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Este organismo realiza enormes esfuerzos para tratar de consolidar la innovación y el desarrollo,

así como la investigación en ciencia y tecnología (C&T). Buena parte de sus funcionarios son (eran) investigadores, y de mayor importancia, se apoyan totalmente en investigadores para la conformación de consejos, comisiones, evaluaciones, etc. Los sociólogos del trabajo también participamos en múltiples comisiones. Para todo ello el CONACYT ha implementado programas como:

- **Formación de científicos y tecnológicos:** Consiste en apoyo al fortalecimiento de la vinculación entre empresas y universidades a través de estancias sabáticas y posdoctorales, programas de vinculación laboral y ferias de posgrado.
- **Investigación Científica:** Fondos para la aplicación en investigación básica y aplicada y el desarrollo de científicos a través del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).
- **Innovación y Desarrollo Tecnológico:** Existe un programa creado para su impulso basados en la explotación de desarrollos científicos y/o tecnológicos, por ello otorga apoyos económicos, aportaciones de capital y líneas de crédito.

Actualmente, las principales características de los fondos gubernamentales para la investigación en México están regidas por la transparencia, los concursos abiertos, la evaluación de pares, los manuales de operación y evaluación de seguimiento. La herramienta del Internet ha sido fundamental en dicho proceso, así como la participación del conjunto de investigadores pertenecientes al SNI. Como muchos otros programas, estos tienen también importantes limitaciones: la burocracia, la poca flexibilidad en su administración y la variabilidad anual de los recursos (por los montos destinados y por las constantes devaluaciones de la moneda mexicana desde 1976).

No obstante la multiplicidad de fondos y programas, la facilidad para conocer los mismos a través de sus páginas de internet, y la descentralización de acuerdo a la demanda, la inversión en ciencia, tecnología e innovación por parte de México es aún insuficiente. En los últimos 35 años la inversión no ha superado 0.6% del PIB, cuando países emergentes como Brasil invirtieron 1%, Corea 2.91% (2003), Vietnam 2% (2005), y en países desarrollados de la OCDE (donde está México) como Estados Unidos se invirtió 2.68% del PIB en 2004. México invirtió en 2008 alrededor de 4,500 millones de dólares en C&T, a pesar de que se estableció en la Ley de Ciencia y Tecnología del

2002 que la inversión debería alcanzar el 1% del PIB anual.

Una nueva modalidad se está desarrollando para la asignación de importantes recursos financieros: las redes temáticas conformadas por grupos de investigación que articulan disciplinas de ciencias sociales, naturales y exactas. Actualmente existen 13 redes temáticas en el país apoyadas por CONACYT. Buscan una acción transversal a las actividades desarrolladas en las universidades. Una de ellas está liderada por sociólogos del trabajo y articula a físicos, ecólogos y antropólogos, cuyo objetivo principal es realizar una agenda de investigación sobre complejidad, ciencia y sociedad.

Estas iniciativas en red se conforman para hacer frente a los retos que suponen la globalización y la creciente complejidad de la realidad mexicana. Por ejemplo, el país pierde competitividad, los sectores industriales evolucionan, se conforman *clusters*, y la pobreza, migración e inseguridad aumentan. México pierde competitividad en el nivel internacional (al pasar del lugar 32 al 60 en 2000-2008, (Porter & Schwab, 2008). Las firmas multinacionales en el país (más de 1,750 con más de 33,000 establecimientos) han ido adquiriendo mayores roles económicos y muchas de ellas mantienen un proceso de escalamiento industrial. Se cuenta

con *clusters* industriales a lo largo del país. La pobreza alcanza a más del 45% de la población. La migración internacional representa entre 10 y 20% de los más de 110 millones de mexicanos. Y hay prácticamente una guerra contra el narcotráfico en México, en particular en los estados fronterizos con Estados Unidos, como Baja California y Chihuahua.

3.2 El Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

El SNI fue fundado en 1984 y tiene como objetivo el desarrollo de científicos dedicados de tiempo completo a la investigación. Debido a los relativamente bajos salarios y a la constante devaluación del peso mexicano frente al dólar, es que se estableció un estímulo económico mensual según desempeño individual, el cual busca compensar a los investigadores con una permanente trayectoria de investigación. Actualmente, y dada la devaluación de la moneda (13-14 pesos por dólar), los montos mensuales van de \$800 a \$1,500 dólares. En México hay actualmente un poco más de 15,000 investigadores certificados en este sistema en seis áreas de la ciencia. En el área de Ciencias Sociales (que no incluye a las humanidades), entre 2003 y 2008, alrededor de 1,000 nuevos investigadores se integraron al sistema, y 2,500 se

movieron hacia arriba. En promedio alrededor de 600 investigadores son aceptados cada año en el sistema.

Evaluación permanente basada en el sistema de estímulos

Las prácticas de estímulos económicos y evaluaciones al trabajo académico (tanto institucional como colegiado), cuyo origen está en la apertura económica, son parte de esta adaptación de la sociología del trabajo mexicana para definir las reglas, en donde se privilegia la productividad en cuanto a volumen más que la producción de calidad. La educación y la formación de grupos de investigación está también asociada con la institucionalización de cómo implementar la sociología del trabajo en México. La globalización y la demanda por elevar la competitividad en las empresas privadas y en las instituciones públicas en México, han implicado cambios en los discursos y en los programas de apoyo, así como en las prácticas de investigación y en las ideologías de los profesores.

Cada universidad y centro de investigación tiene su propio sistema de estímulos al desempeño. Aunque existen diferentes métodos y montos de estímulo económico, los sistemas generalmente combinan número y tipo de publicaciones, horas de docencia y nivel de participación en seminarios

y congresos. Los montos representan aproximadamente entre 15%-30% del ingreso individual institucional. Además, muchos de los profesores (15,000) están en el SNI por lo cual reciben un bono mensual entre 500 y 1,700 dólares dependiendo del nivel que tengan (existen 4 niveles, Gráfica 1). Por tanto, el salario indirecto de un profesor-investigador en cualquier ciencia a lo largo del país, puede llegar a representar hasta el 60% de su ingreso permanente. Y digo permanente, ya que *de facto* está permitido en la mayoría de las instituciones una serie de actividades profesionales diversas: consultorías privadas, trabajo de investigación y asesoría y evaluación para el sector público, recibir fondos de fundaciones, dar clases en otras universidades o participar en comisiones profesionales con pago, entre otras. Estos recursos en general no son constantes y varían mucho de acuerdo al *expertise* de cada profesor-investigador y a las redes socio-profesionales que mantiene.

Todo lo cual hace que exista una gran dispersión de los ingresos institucionales en los investigadores en México, que va actualmente de los 1,300 a los 10,000 dólares mensuales. Y antes de la devaluación actual eran de \$2,000 a \$15,000 al mes. Sin duda, y al igual que en el conjunto del país, hay una polarización de la riqueza: mientras que la mayoría de

los investigadores ganan poco, una minoría obtiene mucho. Mientras que los directores generales de centros de investigación alcanzan actualmente salarios cercanos a los 10-12,000 dólares mensuales, un profesor con plaza gana \$1,200.

Problemas y limitaciones

a. Baja el volumen de investigadores. El número de profesores e investigadores en sociología del trabajo en México, a pesar de su crecimiento durante los años ochentas, continúa siendo pequeño, y enfrenta además fuertes retos como la crisis misma de la sociología. Los 'espacios de la profesión' son liderados por unos pocos y, tomando en cuenta el tamaño del segmento, las confrontaciones teórico-metodológicas son más visibles e incluso personales. La falta de un debate mayor no permite arribar a consensos generales, ni tampoco a la construcción de una agenda de investigación con un enfoque de mayor aliento. Existe una fuerte competencia e inequidad interna entre los grupos de investigación. La gente compite por los mismos fondos en el nivel nacional, así como por la participación en grupos y redes en el extranjero. Por otra parte, y de acuerdo con entrevista con Oscar Contreras (2009), si bien se han constituido grupos de investigación son pocos y su reproducción

está en duda. Sobresale el grupo de Enrique de la Garza que puede considerarse como una escuela de pensamiento (con paradigma, revista, programa de posgrado, proyectos de investigación y participación significativa en asociaciones y organismos), pero es la única bien consolidada en México. Además hay 3-4 grupos más. Esto es un serio problema de reproducción para nuevas generaciones.

b. Competencia por fondos de financiamiento escasos. Los fondos para los programas de investigación y para los investigadores son limitados y varían cada año. Aunque al respecto hay otras visiones diferentes. Enrique de la Garza (2009) señaló en la entrevista realizada que el problema financiero es menor. “No porque sean muy abundantes, sino porque no hay tantos grupos permanentes solicitando todo el tiempo recursos; se reparten entre poca gente y si hubiera muchos grupos entonces si sería muy competido.” En cualquier caso, el camino para hacer sociología del trabajo en México está asociado a la distribución desigual de recursos adentro del país, y particularmente frente a los países industrialmente avanzados.

Quizás de mayor importancia es la falta de recursos de volumen importante para realizar estudios comparativos internacionales, como los que realizan los investigadores en los países desarrollados. Y que

los fondos se concentran en ciencias exactas y naturales. Otro aspecto es que la mayoría de la investigación en ciencias sociales en México se enfoca en el territorio mexicano, y la investigación internacional cuando existe, difícilmente es liderada y fondeada desde México.

Otro problema asociado al financiamiento es la falta de una cultura seria en México de evaluación de proyectos por parte de los pares académicos. “Hay demasiada política (amigos, enemigos, a favor o en contra de una perspectiva teórica...(y) los pares no son muy objetivos” (Entrevista con Enrique de la Garza, Febrero, 2009).

Finalmente, un ejemplo claro de la falta de certidumbre económica, aunque es para toda Latinoamérica es la revista de la ALAST. El carácter itinerante de la revista RLET implica un tipo de organización editorial compleja, ya que en cada nueva sede de la revista se requiere construir un equipo de trabajo, asegurar los mecanismos de apoyo institucional, en pocas palabras, nacionalizar la publicación. Todo ello deriva en que no se cuente con mecanismos estables y que se tenga que reinventar cada 3 años (Iranzo y Lucena, 2008). Algo similar sucede con varias de las iniciativas editoriales y organizacionales en la STM.

c. Concentración de capacidades en unos pocos. La falta de recursos estimula la competencia así como la concentración. Sin embargo, la necesaria co-existencia de los investigadores por los recursos limitados, las asociaciones, grupos, redes, congresos, etc. hace que exista un permanente vínculo entre sus miembros. Sin embargo, las relaciones jerárquicas (evaluadores-evaluados, profesores-estudiantes, -investigadores-staff de administrativos, líderes-seguidores) son transferidas a la práctica profesional.

d. Pérdida de especialización. Cada vez hay menos sociólogos del trabajo con enfoque exclusivo en lo laboral. Cada vez más, los investigadores tienen que diversificar su conocimiento, actualizarlo y atender los múltiples requerimientos que solicitan las universidades y centros de investigación, y en particular los diferentes niveles de gobierno. Enrique de la Garza (2009) y Oscar Contreras (2009) (otro reconocido sociólogo del trabajo) mencionan la falta de permanencia de los grupos de investigación, ya que se dispersan al moverse hacia otros temas y actividades laborales (como los puestos administrativos en gobierno o dentro de las propias universidades). Todo ello repercute en el problema para integrar agendas de investigación de largo alcance.

La compleja realidad social mexicana, los nuevos temas más orientados

a la innovación y a la competitividad, por un lado, y a problemas sociales prioritarios como la pobreza y la migración, por el otro, propiciaron esta apertura temática y dispersión de los investigadores. Si bien la pluralidad de enfoque, temas y metodologías que se ha ido adquiriendo por un gran número de investigadores es muy positiva, sin duda afecta la especialización en los estudios del trabajo. Juan José Castillo (1997) mencionaba que la interdisciplinariedad ha adoptado un aspecto tribal en la literatura actual de la sociología del trabajo en América Latina. Además, la práctica de la perspectiva multi-metodología tampoco está muy desarrollada.

Oscar Contreras (2009) menciona que la orientación política e ideológica de los investigadores, generalmente de izquierda, afecta en muchos casos la investigación. Reconoce que aunque es inevitable y hasta puede ser benéfico, no deja de ser un problema principal para la STM, ya que limita las posibilidades de analizar y descubrir cosas diferentes en el mundo de trabajo.

Por tanto, la dispersión, la politización y el declive en el interés de las Ciencias Sociales por los problemas del trabajo, se refleja en una pérdida de importancia de los mismos. De ser un problema central en los 70s, 80s y parte de los 90s, poco a poco se convirtió en tema marginal, ante

el ascenso de la sociología política y electoral, el género y el medio ambiente, entre otros temas.

e. Falta de renovación de recursos humanos. El hecho de que prácticamente existe solo un programa de docencia enfocado en los estudios del trabajo, y a pesar de su éxito en el posicionamiento y reconocimiento logrado, no es suficiente para nutrir al resto de las universidades y centros de investigación, ni para dar continuidad y relevo a los sociólogos del trabajo que iniciamos desde los ochentas. Al respecto coincide Oscar Contreras (2009) y menciona además, que además de este programa de posgrado, hay cursos independientes y áreas de especialidad en algunas universidades y colegios. Incluso en algunos casos hasta han desaparecido dichas áreas laborales (como en el centro de investigación regional COLSON). El problema central en muchos casos es la pugna entre grupos especializados. Temas centrales como género, pobreza, salud reproductiva y migración, por ejemplo, compiten por recursos institucionales y humanos. Esto impacta directamente en la STM en cierta dispersión temática, como ya apuntamos previamente, dificultando la reproducción de las agendas de investigación en las nuevas generaciones (Contreras, 2009).

Además, los temas del trabajo atraían a muchos jóvenes talentosos,

inquietos, mucho de los cuales tenían potencial para la investigación. Per progresivamente estos jóvenes ya no se interesan por estos temas, en parte porque son poco viables para el mercado de trabajo (Contreras, 2009). Por ejemplo hay un bajo contenido y nivel en métodos cuantitativos. Todos estos aspectos representan un gran desafío para que nuevas generaciones continúen. Se requiere hacer intelectualmente atractivo los temas del trabajo, fomentar sinergias con estudiantes ya sea fomentando publicaciones conjuntas con profesores, buscando mayor intercambio entre instituciones y en proyectos de investigación.

f. Relación de dependencia frente a grupos internacionales. La desigual relación de los sociólogos del trabajo en México con los investigadores y grupos de investigación provenientes de los países altamente industrializados también favorece el desarrollo desigual de la ciencia. La investigación internacional que es llevada a cabo en México, cuando sucede, está generalmente dependiente de los recursos, metodologías y propuestas analíticas provenientes de los investigadores y grupos de investigación de los países industrialmente avanzados, donde los recursos financieros son obtenidos.

Sin embargo, no sólo existen investigadores líderes en la sociología del trabajo que si tienen presencia inter-

nacional y coordinan proyectos de gran envergadura, aunque sean pocos, sino que la mezcla final de combinaciones teóricas no es ortodoxa y por el contrario es muy fructífera. De la Garza (2009) considera que esta es una tradición en América Latina: Hay influencias, y la mayoría de los ingredientes de las combinaciones proviene de los países desarrollados, pero nos son lineales ni mecánicas. En otras palabras no son simples discípulos de Europa o Estados Unidos, sino que mezclan, introducen ingredientes locales y hacen su propia creación.

g. Por último, pobre experiencia internacional. El problema principal que afecta el proceso de investigación internacional es la falta de recursos para llevar a cabo ‘verdadera investigación internacional comparada’, la limitada experiencia de los investigadores (más allá de la participación en congresos internacionales) y la falta del dominio del idioma inglés. Contreras (2009) menciona la gran necesidad de ‘desprovincializar’ el estudio del trabajo y llevarlo a un nivel más internacional, para realizar comparaciones más sólidas, como para impactar en otras regiones del planeta.

Modelos productivos y desarrollo local de ideas

El tema de los modelos productivos en México, al igual en que en

otros países desarrollados y subdesarrollados, concentra una amplia gama de estudios ya que está relacionado con la supuesta ‘superación del taylorismo-fordismo’ y la ‘instauración del posfordismo’. Sin embargo para el caso mexicano, en muchas de sus regiones no se había desarrollado ni el taylorismo-fordismo, e incluso se siguen observando formas de producción preindustriales. Y por otro lado, gran parte de los estudios se han centrado en el análisis productivo dando poca atención a las diferencias del país de origen y sus culturas corporativas respectivas (japonesas, estadounidenses, mexicanas, etc.), siendo que son de vital importancia en México en términos de la adaptación del Sistema de Producción Japonés (SPJ) (Abo, 1994, 2004) así como de las capacidades transferidas (Dutrenit et al. 2006; Carrillo y Torres, 2008) y aquellas que son realmente apropiadas (Pozas, 2007).

En ese contexto, los estudios se han enfocado en las empresas grandes (particularmente las extranjeras) para determinar el cambio tecnológico, organizacional y laboral (de la Garza, 2001), y en mucho menor medida en sectores anteriormente olvidados como empresas locales de carácter familiar, con sistemas de producción tradicionales orientados al mercado local y con relaciones paternalistas y de carácter informal (Carrillo y

Torres, 2008). Los estudios también dan cuenta de diferentes estrategias de modernización, entre las que se sobresalen dos: la modernización flexible con involucramiento de la mano de obra y la reducción de costos de producción. Y el desarrollo de la cultura empresarial como estrategias de competitividad. En ambos casos se muestra la importancia del contexto regional que los condiciona y modifica, puesto que “los nuevos sistemas productivos no se desarrollan en el vacío, sino que se insertan en contextos laborales, sociales y culturales específicos, mismos que dan contenido a numerosas modalidades y prácticas cuando se imbrican con el contexto” (Carrillo y Torres 2008), lo que da cuenta de una realidad particularmente regional.

Asimismo, los estudios presentan las relaciones entre los procesos de modernización en las empresas ubicadas en México y las transformaciones del mercado, dando cuenta de diversas estrategias utilizadas en el proceso. Una conclusión relevante es que no existen procesos puros en los nuevos sistemas productivos utilizados. Lo cual es consistente con los diversos estudios del grupo de Abo (1994; 2004) y Kawamura (2009) sobre la hidridación en los transplantes industriales a lo largo de 25 años de investigación en cinco continentes.

Los estudios sobre modelos productivos en México cuestionan la existencia de una tendencia hacia la convergencia de los mismos y de su réplica en el país, dada la heterogeneidad regional y la diversidad dentro de las empresas (Carrillo, 1995, 2008; De La Garza 1998, 2005). Algunos estudios, tienden a incorporar las subjetividades y la construcción de la cultura empresarial como elementos importantes en los cambios productivos-organizacionales. Aunque se prioriza a la empresa y a los sistemas productivos desde una perspectiva más estructural, quedando los actores sociales, particularmente los obreros, con poca significancia (De la Garza, 2000; Contreras, 2000).

Esta discusión que da inicios en los noventas en Estados Unidos y Europa, y que motiva estudios en México, abre en el nuevo milenio un debate en torno a que si el SPJ basado en la industrialización exportadora realmente genera desarrollo. La controversia está íntimamente ligada al clima actual en México: la pérdida de competitividad y el lento crecimiento industrial, sobre todo en la industria de maquiladora de exportación en su conjunto, así como en otros sectores dinámicos (automotriz, electrónico y ropa), y si esto está relacionado con el SPJ y el desarrollo de actividades de Investigación y Desarrollo (Carrillo y Torres 2002).

Ligado a la formación de los modelos de producción se abordan también los encadenamientos productivos (influenciado por el enfoque de los distritos industriales italianos y los *clusters* de Porter). Las redes de producción han cobrado gran importancia en México y sus características e impactos son regionalmente muy diversos. Particularmente en lo referente a los soportes institucionales locales no mercantiles que favorecen el desarrollo empresarial y los procesos productivos. Las instituciones puente (Cassalet, 1998), públicas y privadas, entre el gobierno, el sector educativo y las empresas, son muy importantes en la promoción de los actuales *clusters* industriales.

Un concepto central que ayuda a comprender este debate sobre los modelos productivos es la ‘glocalización.’ Robertson (1995) introdujo el término ‘glocalización’ para hacer claro que los procesos globales están siempre incrustados en las prácticas locales (Connell, 2007). Los procesos de reestructuración del trabajo que continuamente están tomando lugar tomarán diferentes formas de acuerdo a los diferentes contextos. La reestructuración en el trabajo es continua y está localmente situada, de tal manera que los actores dentro de las organizaciones laborales juegan un importante papel. Como ejemplo en la investigación empírica en México,

la manera como los actores delinean el día a día en las prácticas laborales muestra una enorme diversidad en las diferentes situaciones locales. Pero cuando se toma en cuenta el contexto de las organizaciones laborales, la creciente importancia de lo global en los procesos locales es obvia. Otro tema significativo relacionado es la relocalización geográfica, particularmente la tensión que existe entre ‘*clusterización*’ (entendiendo con ello la localización regional y tejido de las empresas y los empleos, y sus consecuencias económicas, sociales y culturales) en el norte de México y su relocalización del trabajo hacia aéreas de bajos salarios (adentro y afuera del país).

Weick (1995) nos ayuda a comprender los procesos a través de los cuales la reestructuración del trabajo se lleva a cabo mediante el análisis del concepto ‘hacer sentido’ (*sensemaking*) como fundamento para entender la actividad individual y social. Como tal, el individuo y las actividades sociales constituyen las bases de cualquier organización en la cual el trabajo está estructurado y reestructurado. Es importante destacar que este ‘hacer sentido’ no tiene lugar en un espacio libre o neutro. Por el contrario, cómo la gente da sentido a las cosas está muy conectado a las relaciones de poder (Beukema y Carrillo, 2004). Por lo tanto, las relaciones de poder y los recursos que los

actores pueden acceder son características indispensables para tener una mejor comprensión de los procesos laborales en la profunda reestructuración y deben ser tenidos en cuenta a la hora de investigar la reestructuración laboral. En sus acciones la gente constantemente reproduce la situación actual, pero también tratan de modificarla de acuerdo a sus posibilidades e intereses (véase, por ejemplo, los estudios de autores como Burawoy (1985), Delbridge, 1998 y Miller & Slater, 2000). Dado que las estructuras existentes dentro de las organizaciones son bastante persistentes, los cambios en los significados, normas y valores, y en las relaciones de poder sólo pueden evolucionar gradualmente y no ser simplemente 'obligadas por los actores de arriba' (por ejemplo, las gerencias), o de 'afuera' (por ejemplo, las normas por el gobierno).

En este contexto de un amplio debate internacional sobre si el mundo es o no plano (Friedman, 2005), sobre si hay el mejor camino o nó (Boyer and Freyssenet, 2000), sobre si es posible o no transferir el SPJ a contextos tan disímiles de donde es producido (Abo, Ed., 1994; 2004), es que se desarrollaron los estudios del trabajo vinculados al proceso de reestructuración productiva y organizacional en México. Dos enfoques son los que han ganado mayor difusión: uno que plantea una polarización y creci-

miento limitado, en el que los obreros son excluidos como actores estructurantes, y donde más que evolución lo que se presenta es una involución social (de las empresas no ganadoras y de los trabajadores). Y otro que lo ve como un proceso de aprendizaje y escalamiento industrial en el que se van incorporando procesos de I+D y nuevas funciones con mayor valor agregado, así como la incorporación de una cultura empresarial con responsabilidad social y nuevas relaciones hacia adentro y hacia afuera de la empresa, apoyadas además por instituciones locales de apoyo. Basados en distintas fuentes de información, y queriendo comprobar asuntos diferentes llegan, como sería de esperar, a conclusiones opuestas. Pero quizás de mayor importancia es que en el camino se generan modelos de interpretación nuevos: la evolución de las empresas a través de las generaciones de maquiladoras (1995) y los variados arreglos a partir de configuraciones socio-técnicas.

La situación mexicana es, aparentemente, más compleja y heterogénea actualmente que en los años setenta u ochenta en México. El debate, el análisis y las recomendaciones de política están, en consecuencia, en mayor discusión. El debate central en relación a los modelos productivos, lo podemos sintetizar de la siguiente manera: Mientras que algunos inves-

tigadores lo analizan bajo la premisa de la polarización y la segmentación, haciendo énfasis en todas las limitaciones al crecimiento endógeno basado en corporaciones multinacionales, otros bajo la premisa del aprendizaje y la co-evolución observan las capacidades que se refuerzan y que alientan un mejor desarrollo.

En otras palabras, la productividad, el aprendizaje y la evolución se concentran en muy pocas firmas extranjeras y la mayoría se empobrece, sin que exista posibilidad de cambio. O por el contrario, las empresas desarrollan poco a poco diversas capacidades lo que les permite mejorar sus condiciones de trabajo, y en este proceso aprenden y evolucionan. Por supuesto ambos enfoques ofrecen evidencia de que este proceso no es lineal ni abarca a todas las empresas y trabajadores. Por tanto es estructuralmente heterogéneo. Sin embargo, bajo una mirada de conjunto, observan tendencias opuestas. Alrededor de esta polémica se fueron conformando *de facto* dos grupos de trabajo, que si bien son complementarios e incluso solidarios en muchas actividades profesionales, también ha producido enfrentamientos.

Si bien esta construcción analítica es original, no se produce en forma asilada. Considerando el desarrollo reciente y el futuro de la Sociología del Trabajo en Latinoamérica la pre-

gunta central es y continúa siendo la misma: América Latina necesita su propia Sociología del Trabajo?³ Este tema refiere al problema de universalismo y particularismo (Castillo, 1995). Los estudios acerca del trabajo en América Latina tienen dos niveles: a) el origen de influencias extranjeras (principalmente Francia y Estados Unidos) y la manera en la cual los conceptos ‘extranjeros o de fuera’ se adaptaron y reformularon cuando se aplicaron a nuestro contexto; b) el cambio en los modelos de producción --cómo los actores sociales toman parte en el modelo del desarrollo y la manera en que la Sociología lo trata, El argumento principal es que las Ciencias Sociales en la región han estado vinculadas con los enfoques teóricos que analizaron la evolución de los paradigmas productivos en los países más industrializados, tanto en la fase de sustitución de importaciones como en la fase de la globalización de los mercados. Sin embargo, han sido capaces de desarrollar un sendero original, caracterizado, entre otros elementos, por el predominio del enfoque del cambio social, por el interés en los movimientos obreros y el trabajador colectivo como actores sociales, y por una relevancia, relativamente tarde, en la fábrica (Abramo y Montero, 1995:1).

Por su parte Carlota Pérez (2007) discute la teoría de la dependencia

versus el intento de replicar modelos exitosos y concluye que los resultados son o la frustración de los dependencistas o los intentos poco realistas de copiar las estrategias de éxito aun cuando se trata de condiciones totalmente diferentes. Ella propone la necesidad de entender cómo las tecnologías evolucionan y se difunden y bajo qué condiciones es posible un proceso de *catching-up*.

La actividad sociológica en el estudio de los modelos productivos nos permite comprender cómo los grupos de investigación están constituidos, y cómo diferentes visiones, metodologías, recomendaciones de política y prácticas profesionales toman lugar en México. Empezando con relaciones desiguales ente los sociólogos del trabajo dentro del contexto nacional y sus vínculos con los principales grupos en los países industrialmente avanzados, es que son constituidas dichas prácticas. De la Garza con antecedentes en el obrerismo italiano, toma como fuente la versión de Lipietz de la regulación francesa y a partir de un amplio conocimiento sobre el movimiento obrero en México y sobre las relaciones laborales, primero, y sobre la reestructuración productiva, después, apuesta por un enfoque ecléctico que lo resume en las configuraciones socio-técnicas⁴ (Caja 1). Su obra más reciente al respecto, y donde tiene más acabada su

propuesta, es la crítica al modelo de maquila en México.

Caja 1 **Configuraciones socio técnicas:** **un paso más adelante** **de los modelos de producción?**

Enrique de la Garza es sin duda el autor principal que lidera y cuestiona no sólo la existencia de generaciones de empresas maquiladoras como tendencia, sino la viabilidad de un modelo de industrialización de esta naturaleza. Con base en la Encuesta Sobre Modelos de Producción en la Maquila coordinada por él (EMIM 2003) en la región centro y sureste de México, y en la ENESTYC en sus módulos de maquila (1998 y 2001) se pregunta si la maquila es una vía aceptable de crecimiento de la economía y de los empleos dignos (De la Garza, coord., 2005:15).

Su obra más que dialogar confronta lo que él llama la propuesta optimista del upgrading de Carrillo, Lara, Hualde y Contreras; de entrada considera que “esta postura que ha ido perdiendo fuerza... y las teorías de la reestructuración productiva han abandonado el evolucionismo” (Ibid. p.36). Entiende al modelo de producción como una configuración productiva entre cierto nivel de tecnología, forma de organizar el trabajo, tipo de

relaciones laborales y condiciones de trabajo, y perfil de la mano de obra (socio-demográfico, de calificación y niveles salariales) (De la Garza, coord., 2005:18). Después añade a las culturas laborales y gerenciales.

A partir de este enfoque, presenta en forma descriptiva el resultado estadístico de diversas variables de cada una de las dimensiones que componen la configuración (aunque las de cultura nunca las incorpora). El eje central es tratar de demostrar que disminuyen los porcentajes e indicadores de las variables (Involución), o que la distribución de las mismas (EMIM 2003) favorece actividades de baja tecnología dura y blanda, así como de indicadores laborales. Utiliza un intervalo de dos años de diferencia en el caso de la ENESTYC. Y uno sólo para la encuesta EMIM. Sus resultados empíricos principales son la construcción de dos índices. El primero es un conjunto de indicadores que resultan en lo que interpreta como modelo de organización del trabajo (Taylorista-Fordista 76.9% y Toyotista 23.1%). Y los niveles de flexibilidad: bajo (38.7%), medio (46.8%) y alto (14.5%) (De la Garza, 2007:421)

Su interpretación alude a una extrema polarización. Si bien el autor rechaza el concepto de modelos de producción dado que se trata de “atributos establecidos desde la teoría” lo sustituye por el concepto de ‘configu-

ración sociotécnica de producción’ {aunque el título de su libro y de varias publicaciones es el de modelos de producción}. Concluye que, con referencia a la maquila, hay dos configuraciones dominantes: el Taylorismo-Fordismo y el Toyotismo-Pre-cario (De la Garza, coord., 2005:68). Ambas se basan en el bajo salario y en la intensificación del trabajo (Ibid. p.72).

Jorge Carrillo y otros, por su parte, se preguntan qué tan significativas son las limitaciones y la heterogeneidad en la estructura industrial de la maquila. Existen trayectorias de comportamiento? A partir de analizar plantas maquilas de exportación la respuesta es afirmativa. En 1995 Carrillo y Hualde (1997) desarrollaron el concepto de la tercera generación de maquiladoras, para reflejar los diferentes tipos de firmas en relación con los niveles de mano en que es utilizada y la mezcla de mano de obra, tecnología y organización (Caja 2). Posteriormente se encontró una nueva generación de empresas (Carrillo y Lara, 2005).

Caja 2

Generaciones de empresas: un paso más adelante para comprender el modelo de maquila?

Por generación se entiende un tipo ideal de firma con cierto nivel

socio-técnico y con tendencia a predominar durante un periodo específico de tiempo en el segmento líder de las empresas. El concepto resalta la co-existencia de firmas de diferentes generaciones al mismo tiempo, y permite contemplar no sólo la evolución de las firmas, sino también las estrategias y políticas de promoción industrial y de desarrollo. En síntesis, la tipología permite entender la calidad del escalamiento industrial a través de las generaciones de empresas (Carrillo y Hualde, 1997; Carrillo y Lara, 2005). La tipología fue construida analíticamente a partir de diferentes variables e índices, pero fundamentalmente a partir de la coherencia de actividades y estrategias de las empresas en relación con el trabajo. La tipología es la siguiente:

Primera generación basada en la intensificación del trabajo manual y el ensamble simple ('ensamblado en México'). Segunda generación, basada en la racionalización del trabajo ('la producción delgada'), manufactura y adopción de nuevas tecnologías ('hecho en México'). Tercera generación, basada en la intensificación del conocimiento, y las actividades de investigación, diseño y desarrollo ('diseñado en México'). Y finalmente, la cuarta generación, basada en la coordinación centralizada de actividades para un grupo de plantas localizadas en el país y

que forman parte del mismo corporativo ('coordinado en México.'). La evolución de generaciones diferentes puede ser entendida bajo el siguiente esquema: trabajo manual trabajo racional trabajo creativo trabajo inmaterial coordinado. O, en otras palabras: intensivo en trabajo intensivo en tecnología intensivo en conocimiento intensivo en redes.

Debido a la crítica a la tipología de generaciones, se intentó su medición para determinar cómo se distribuían las generaciones en la industria de maquila, y qué tan difundida era la evolución de las mismas. Basada en dos encuestas sobre maquiladoras llevadas a cabo por el COLEF en 1990 y en el 2002 en el norte de México, la difusión del escalamiento industrial puede ser comprendida en el tiempo basada en la tipología de generaciones de empresas: 1980: 100% de plantas maquiladoras de primera generación (Carrillo y Hernández, 1985); 1990: 82% de primera y 18% de segunda (Carrillo y Ramírez, 1992); 2002: 18% primera, 55% segunda, y 27% tercera generación (Carrillo y Gomis, 2005).

Los autores encuentran que no se trata de una evolución lineal ni para todas las empresas. Se destaca aquí también el concepto de configuraciones socio-técnicas pero relativas al proceso de escalamiento industrial. Basada en un encuesta en el 2002, seis tipos de empresas fueron identi-

ficados de acuerdo con la mezcla de tecnología, innovación, autonomía (de la casa matriz) y actividades departamentales (integración vertical) (Carrillo y Gomis, 2005). En los sectores de la electrónica y las autopartes en Tijuana, Mexicali y Juárez, se encontraron seis grupos de conglomerados de empresas (estadísticamente con el análisis cluster) con similares características en función de los factores de tecnología, integración vertical, y nivel de autonomía en la toma de decisiones, todo coexistente en el espacio y en el tiempo. Es importante añadir que esta estructura hexagonal fue también encontrada en empresas de manufactura no-maquiladoras en México por otros autores (Domínguez y Brown, 2004).

La estructura hexagonal en la industria maquiladora y la evolución de las generaciones permitieron arribar a la siguiente conclusión: En primer lugar, la idea de tipologías que implican patrones duales progresivos (moderna o tradicional, por ejemplo) o de 'tres caminos' (tradicional, Fordista y Toyotista, por ejemplo), con categorías cerradas y excluyentes, es cuestionable a la luz de estos resultados. Las diferencias entre plantas maquiladoras tampoco se presenta en forma pura o en categorías delimitadas, sino a través de configuraciones híbridas. Y en segundo lugar, la idea de que cada planta es diferente del

resto y por tanto es híbrida, también es cuestionable, tomando en cuenta los grupos existentes de empresa y los arreglos similares encontrados (Carrillo y Gomis, 2005).

El análisis de la reestructuración productiva y su consecuente discusión de los modelos industriales, así como de las implicaciones para el trabajo en México, sirve como ejemplo para demostrar el reto principal que enfrentan los grupos de investigación y los investigadores individuales. El análisis y el debate está fuertemente dependiente de la unidad de análisis y de la fuente de información que es usada: Encuestas nacionales (De la Garza, coord., 2005) o encuestas regionales y estudio de caso (Carrillo y Barajas, coord. 2007). Esto permite arribar no sólo a resultados distintos (Toyotismo-Precario versus Escalamiento Industrial), sino también a la formación de identidad profesional y su quehacer principal ante la sociedad. Finalmente, cuál de los dos enfoques es superior o mejor en términos analíticos, explicativos y de utilidad pública? Hay complementariedad o estricta polaridad? Al respecto algunos autores se han definido (Caja 3).

Caja 3 **La crítica** **(basada en Oscar Contreras, 2008)**

Durante algún tiempo el enfoque dominante en los estudios académicos fue el de la corriente “neotaylorista”, una perspectiva particularmente crítica en relación con los impactos económicos y sociales de las maquiladoras en México. Entre las contribuciones más valiosas de esta corriente está el haber mostrado algunos de los aspectos más negativos de las maquiladoras: los bajos salarios como principal ventaja competitiva; los casi nulos encadenamientos productivos en la economía nacional; la intensificación del trabajo como estrategia para elevar la productividad; el deterioro ambiental resultante de una promoción indiscriminada y sin regulación y, en fin, los diversos mecanismos de control y subordinación de la fuerza de trabajo al interior de la empresa.

Sin embargo esta perspectiva tuvo también grandes limitaciones, entre ellas la asimilación de los diversos y complejos procesos sociales de la empresa a meras estrategias gerenciales para el reforzamiento del control sobre la fuerza de trabajo. Este tipo de reduccionismo impidió que se analizaran adecuadamente las intensas transformaciones que las empresas maquiladoras empezaron a

experimentar a fines de los ochenta y a lo largo de los años noventa. La introducción de nuevas tecnologías y nuevos métodos de gestión fueron interpretados como una estrategia empresarial para intensificar las cargas de trabajo, reforzar los controles sobre el proceso de trabajo e incrementar la fragmentación y manipulación de los trabajadores. En una expresión que resumía bien la visión neotaylorista sobre los cambios en las maquiladoras, Alain Lipietz llegaría a decir, a finales de los ochenta, que se trataba de una “japonización de pacotilla”. Con una formulación más analítica de esta apreciación, Enrique de la Garza (2005) habla de “toyotismo precario”.

Pero quizá más pernicioso que este equívoco conceptual es el supuesto, ampliamente difundido entre los académicos adscritos a esa perspectiva, de que la tarea del análisis académico consiste en combatir a este modelo de industrialización, más que en explicar la trayectoria del modelo industrial, los procesos sociales de la empresa y sus relaciones con el entorno.

Por su parte, hacia fines de los años noventa se produce la convergencia del grupo Colef con otra red académica que se puede denominar, también genéricamente, el grupo UAM-Xochimilco (en realidad otro nodo en el que participan investigadores de diversas instituciones del centro de México). El

primero con una gran experiencia en la investigación empírica, y el segundo con una plataforma teórica y metodológica más sofisticada, en conexión con la tradición de pensamiento latinoamericano sobre los problemas del desarrollo económico pero sobre todo con los planteamientos más recientes de la economía institucionalista y evolucionista, para abordar temas como el aprendizaje tecnológico, los problemas de la adaptación, cooperación y formación de redes, y las relaciones de la empresa con el entorno institucional {Villavicencio ed. 2007}. Este nuevo grupo realizó estudios en torno a la evolución de las capacidades tecnológicas y organizacionales de las empresas maquiladoras y su vínculo con industrias proveedoras e instituciones de apoyo {Dutrenit, ed., 2007}, generando clusters industriales intensivos en conocimiento, y dando como resultado un proceso de co-evolución {Lara, ed., 2007}. Pero demostrando que se trata de un proceso muy disperso, ya que se identificaron varios tipos de empresas.

Más que una confrontación teórica o metodológica, se confrontaron conjuntos heterogéneos de conceptos y variables; más que un debate que permitiera confrontar la capacidad explicativa de las teorías, se confrontaron dos estrategias de evaluación centradas en las implicaciones políticas, en cuyos extremos subyace una visión

que liga de manera más o menos mecánica la organización de la producción y del proceso de trabajo con las formas de dominación y manipulación de los trabajadores, frente a otra que asocia acriticamente las nuevas tecnologías y los nuevos métodos de gestión con el desarrollo y la modernización (Contreras, 2008).

Conclusiones finales

La Sociología del Trabajo en México es relativamente nueva. Para sus aproximadamente 30 años que lleva, ha sido muy productiva y ha logrado institucionalizarse y ganar reconocimiento e identidad propia en el contexto mexicano y en el latinoamericano, así como en un plano más internacional.

En cuanto a los orígenes de la STM en esta nueva etapa es importante reconocer aspectos endógenos y exógenos. Los domésticos los podemos situar al inicio de los años ochentas en los seminarios internacionales organizados por la UNAM sobre la reorganización industrial y la entrada de las nuevas tecnologías, por un lado, y los cursos de formación de profesores organizados por la UAM, por otro lado. Profesores como Francisco Zapata y Orlandina de Oliveira de El Colegio de México y Enrique de la Garza de la UAM-I, fueron centrales en esta etapa de gestación. En cuanto

a los orígenes externos la interacción con otros sociólogos del trabajo de América Latina y de otros países fue un claro detonante en la construcción de la profesión. Las reuniones de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en Brasil, Chile, México, Puerto Rico y Argentina, fueron clave en esta formación de red y de identidad. La lista es larga, pero quisiera nombrar algunos profesores que, de acuerdo con mi memoria, cumplieron un rol muy importante en la primera etapa de construcción de la sociología del trabajo en América Latina en colaboración con los sociólogos del trabajo mexicanos. A reserva de equivocarme y no incluir a otros colegas, por lo cual desde ya me disculpo, podemos mencionar a: Martha Novick y María Antonia Gallart (Argentina); Nadya Castro, Marcia Leite, Alice Abreu y Roque Aparecido da Silva (Brasil); Lais Abramo, Cecilia Montero y Alvaro Díaz (Chile); María Eugenia Trejos y Juan Pablo Perez Sainz (Costa Rica); Carlos Alá Santiago (Puerto Rico); Luis Stolovich y Marcos Superville (Uruguay); Consuelo Iranzo y Héctor Lucena (Venezuela); Rainer Dombois y Ludger Pries (Alemania); Juan José Castillo (España); Pierre Tripie y Elena Hirata (Francia) y John Humphrey (UK).

En relación a los temas centrales que ha abordado la STM destacan:

el cambio tecnológico, la organización del trabajo, la flexibilidad en los mercados de trabajo; la forma como se utiliza la mano de obra; los cambios sindicales, la cultura obrera y la subjetividad; los encadenamientos productivos y las estrategias empresariales. En términos generales, se trata de la reorganización industrial, la reestructuración productiva, el mercado de trabajo y las relaciones laborales. Particular interés se la ha dado al tema de los modelos productivos, como concepto organizador y rector de los múltiples cambios.

Entre la fortalezas destacan las redes que se han logrado conformar a partir de diversas disciplinas que confluyen en los proyectos, asociaciones y grupos de trabajo lo cual ha enriquecido el conocimiento y las capacidades de los sociólogos y sociólogas del trabajo. La influencia y el diálogo con la sociología-económica, la socio-demografía, la socio-política y la socio-antropología, han sido particularmente relevantes. En resumen podríamos destacar: a) la multidisciplinaridad; b) un mayor rigor académico; c) la participación en cursos de docencia; y d) la necesaria convivencia debido a la multiplicidad de actividades (redes, congresos, foros, talleres, presentación de libros y difusión de estudios). El carácter empírico en la mayoría de los estudios, y el trabajo colectivo en los proyectos de

mayor relevancia, representa un valor estratégico de la STM.

Por el contrario, los factores que limitan la sociología del trabajo como profesión son también muchos: a) la preferencia por estudios empíricos descriptivos con baja producción e innovación teórica; b) el reducido número de investigadores y estudiantes; c) los escasos recursos financieros para la investigación, pero sobre todo, con gran inestabilidad; d) la falta de financiamiento para hacer estudios comparativos internacionales, así como la desventaja de recursos frente a los países desarrollados; e) el predominio de relaciones jerárquicas en los procesos de formación de investigadores, relaciones profesionales, equipos administrativos y de investigación; f) la falta de especialización debido a los enfoques, metodologías y disciplinas diversas que convergen; g) la ausencia de una suficiente internacionalización de los investigadores, incluyendo el dominio del inglés, y h) la falta de debate y de consensos para lograr una agenda de investigación de mayor alcance.

Finalmente, los retos para la STM son grandes: mayor internacionalización de los investigadores y estudiantes; innovación teórica; mayor profundidad y expertise en varios de los temas del trabajo; y la necesidad de contar con más investigadores y estudiantes. En particular resalta la necesidad de realizar estudios com-

parativos internacionales. Al respeto Enrique de la Garza destaca la necesidad de aprovechar los nuevos fondos internacionales, del tipo Unión Europea que tienen pie en Latinoamérica, para armar proyectos internacionales realmente comparables entre países de la región, pero también con otras regiones del mundo. Esto último podría ayudar a superar una práctica muy común (que se observa no sólo en México): la vasta producción de libros y realización de conferencias que se llevan año con año y que tiene como fin publicar en forma de colección, papers temáticos o regionales sobre México o en relación con otros países, pero que en conjunto tienen una escasa comparabilidad. Si bien hay recursos financieros en México y en Brasil, hay muy pocos en otros países latinoamericanos; por tanto se requiere diversificar la búsqueda de fondos. No se trata solamente de internacionalizar a los sociólogos del trabajo mexicanos, sino también de poder atraer cada vez más a profesores visitantes notables de diversas regiones del planeta.

Referencias bibliográficas

- ABO, TETSUO ED. (1994). *Hybrid Factory*. New York: Oxford University Press.
- ABO, TETSUO ED. (2004). *Japanese Hybrid Factories. A Comparison of*

- Global Production Strategies*. London: Palgrave.
- ABRAMO, LAIS (1997). **The Institutionalization of the Sociology of Work in Latin America**. *Work and Occupations* 24, no. 3. pp. 348-363.
- ABRAMO, LAIS Y CECILIA. MONTERO (1995). **La Sociología del Trabajo en América Latina: Paradigmas Teóricos y Paradigmas Productivos**. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 1, no. 1 .PP- 73-96.
- BOYER, ROBERT AND MICHEL FREYSENENET (2000). **Productive Models: The Condition of Profitability**. New York: Palgrave, Macmillan, and Gerpisa.
- BERGER, SUZANNE (2006). **How We Compete: What Companies around the World are Doing to Make It in Today's Global Economy**. New York: Doubleday.
- BEUKEMA, L. AND JORGE. CARRILLO (2004). **Globalism/Localism at Work**. *Research in the Sociology of Work* 13.PP: 99-124.
- BURAWOY, MICHAEL (1985). **The Politics of Production**. London: Verso.
- CARRILLO, JORGE (1995). **La Experiencia Latinoamericana del Justo a Tiempo y el Control Total de la Calidad**. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 1, no. 1 (1995): 193-217.
- CARRILLO, JORGE (1995). **Flexible Production in the Auto Sector: Industrial Reorganization at Ford - México**. *World Development* 23 no. 1 .PP. 87-102.
- CARRILLO, JORGE Y BARAJAS, ROSIO (2007). **Maquiladoras Fronterizas: Evolución y Heterogeneidad en los Sectores Electrónico y Automotriz**. Tijuana: COLEF.
- CARRILLO, JORGE Y HERNÁNDEZ ALBERTO (1985). **Mujeres Fronterizas en la Industria Maquiladora**. Tijuana: COLEF.
- CARRILLO, JORGE Y ALFREDO, HUALDE (1997). **Maquiladoras de Tercera Generación. El Caso de Delphi-General Motors**. *Comercio Exterior* 47, no. 9. PP: 747-758.
- CARRILLO, JORGE AND ARTURO, LARA (2005). **Mexican Maquiladoras: New Capabilities, Coordination, and the Emergence of New Generation of Companies**. *Innovation: Managment, Policy and Practice* 7, no. 2 (April-August 2005): 256-273.
- CARRILLO, MARCO; JOSÉ MARTÍNEZ Y JORGE LARA. (2007). **El Comportamiento de la Maquila en Querétaro**. In *Modelos de Exportación en la Maquila de Exportación en México*. México City: Plaza y Valdez/UAM, pp. 139-168.
- CARRILLO, MARCO Y LUIS TORRES (2002). **El Debate Sobre las Maquiladoras en México**. Internal Document, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro.
- CASALET, MÓNICA (1998). **The Institutional Matrix and Its Main Funtional Activities Supporting Memoration**. In *The Mexican Innovation System*, edited by M. Cimoli. México City: OCDE/CONACYT.
- CASALET, MÓNICA Y LUÍS GONZÁLEZ. (2006). **El Entorno Institucional y la Formalizaron de las Redes**

- en el Sector Electrónico de Chihuahua. En *La Emergencia de Dinámicas Institucionales de Apoyo a la Industria Maquiladora de México*, editado por D. Villavicencio. Ciudad de México: Ed. Miguel Angel Porrúa/UAM, pp. 49-88.
- CASTILLO, JUAN (1995). **¿A Dónde Va la Sociología del Trabajo?** *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 1, no. 1.
- CASTILLO, JUAN (1997). **El Paradigma Perdido de la Interdisciplinariedad: Volver a los Clásicos.** *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 5.
- COLEF (2002). **Encuesta de Aprendizaje Tecnológico y Escalamiento Industrial en Plantas Maquiladoras.** *Proyecto Conacyt no. 36947-s Aprendizaje Tecnológico y Escalamiento Industrial: Perspectivas para la Formación de Capacidades de Innovación en las Maquiladoras en México.* Tijuana: COLEF/FLACSO/UAM.
- CONNELL, RAEWYN (2007) *The Global Dynamics of Knowledge in Social Science.* London: Allen & Unwin.
- CONTRERAS, OSCAR (2000). **Los Estudios Acerca de la Flexibilidad Laboral en México: Algunas Observaciones Críticas.** *Estudios Sociológicos* 18, no. 54.PP: 727-735.
- CONTRERAS, OSCAR (2008). *Notas para una prospectiva de los estudios del trabajo en México* Ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, Querétaro.
- CONTRERAS, OSCAR (2009). Entrevista por J. Carrillo, Tijuana, Febrero 2009.
- DELBIDGE, RICK (1998). *Life on the Line of Contemporary Manufacturing.* Oxford: Oxford University Press.
- DE LA GARZA, ENRIQUE (1993). *La Sociología del Trabajo en México: Balances y Desafíos.* Ciudad de México: Plaza y Valdez/UAM.
- DE LA GARZA, ENRIQUE (1994). **La Situación del Trabajo en México.** En *Economía y Sociología del Trabajo.* Madrid: Ministerio del Trabajo.
- DE LA GARZA, ENRIQUE (1997). **La Flexibilidad del Trabajo en América Latina.** *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 5.
- DE LA GARZA, ENRIQUE., ED (2001). *Tratado Latinoamericano de Sociología.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- DE LA GARZA, ENRIQUE., ED (2005). *Modelos de Exportación en la Maquila de Exportación en México.* Ciudad de México: Plaza y Valdez/UAM.
- DE LA GARZA, ENRIQUE (2007). **The Crisis of the Maquiladora Model in México.** *Work and Occupations* 34, no. 4.PP: 399-429.
- DE LA GARZA, ENRIQUE (2009). Entrevista por J. Carrillo, Tijuana, Febrero.
- DE LA GARZA, ENRIQUE Y JORGE CARRILLO (1997). **Los Fundamentos Teóricos de la Sociología del Trabajo en México.** *Iztapalapa* 42.PP. 15-48.
- DE LA GARZA, ENRIQUE; JORGE, CARRILLO Y FRANCISCO, ZAPATA (1995). **Los Estudios Sobre el Trabajo en México.** *Revista de Trabajo* 2, no. 8 (Julio 1995): 165-183.
- DE LA GARZA, ENRIQUE Y CARLOS, SALAS (2003). *La Situación del Tra-*

- bajo en México. Ciudad de México: Plaza y Valdéz.
- DOMÍNGUEZ, LILIA Y BROWN, FLOR (2004). **Medición de las Capacidades Tecnológicas en la Industria Mexicana.** *Revista de la CEPAL* 83: 135-151.
- DOMBOIS, RAINER Y LUDGER. PRIES (1995). **¿Necesita América Latina su Propia Sociología del Trabajo?** *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 5.
- DUTRENT, GABRIELA (2006). **Acumulación de Capacidades Tecnológicas en Subsidiarias de Empresas Globales en México: El Caso de la Industria Maquiladora de Exportación.** Ciudad de México: Miguel Angel Porrúa/UAM.
- FRIEDMAN, THOMAS. (2005). **The World Is Flat: A Brief History of the Twenty-First Century.** New York: Farrar, Straus, and Gioux.
- GIULIANI, ELISA; CARLO, PIETRO-BELLI AND ROBERTA, RABELLOTTI (2005). **Upgrading In Global Value Chains: Lessons From Latin American Clusters.** *World Development* 33, no. 4: 549-573.
- GOLDEMBERG, JORGE (1980). **El Movimiento Obrero en el México Post-Revolucionario.** Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- HUALDE, ALFREDO (2001). **Aprendizaje Industrial en la Frontera Norte de México: La Articulación entre el Sistema Educativo y el Sistema Productivo Maquilador.** 2a ed. Ciudad de México: Plaza y Valdes.
- HUMPHREY, JOHN (1995). **Nuevas Fuentes de Competitividad Manufacturera: Organización de la Producción y Relaciones Interempresariales.** *Revista Mexicana de Sociología* LVII, no. 4.
- HUMPHREY, JOHN AND HUBERT, SCHMITZ (2000). **Governance and Upgrading: Linking Industrial Clusters and Global Value Chain Research.** *IDS Working Paper No. 120.* Brighton: Institute of Development Studies, University of Sussex.
- HUMPHREY, JOHN AND HUBERT, SCHMITZ (2002). **How Does Insertion in Global Value Chains Affect Upgrading Industrial Clusters?** *Regional Studies* 36, no. 9.
- IRANZO, CONSUELO Y LUCENA, HÉCTOR (2008). **Presentación** *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 20.
- KATZ, JORGE (2000). **Reformas Estructurales, Productividad y Conducta Tecnológica en América Latina.** Santiago: Fondo de Cultura Económica y CEPAL.
- KAWAMURA, TETSUJI (2009). **Hybrid Factories in the United States under the Global Economy.** Oxford: Oxford University Press.
- LARA RIVERO, ARTURO (1998). **Aprendizaje Tecnológico y Mercado de Trabajo en las Maquiladoras Japonesas.** México: Miguel Ángel Porrúa/UAM.
- LARA RIVERO, ARTURO (2003). **Packard Electric/Delphi and the Birth of the Autopart Cluster: the Case of Chihuahua, México.** *International Journal of Urban and Regional Research* 26, no. 4.

- LARA RIVERO, ARTURO (2007). *Co-Evolución de Empresas, Maquiladoras, Instituciones y Regiones: Una Nueva Interpretación*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa/UAM.
- LARA RIVERO, ARTURO; JOSÉ, ARELLANO Y ALBERTO GARCÍA (2005). *Co-Evolución Tecnológica entre Maquiladoras de Autopartes y Talleres de Maquinado*. *Comercio Exterior* 55, no. 6 pp: 586-599.
- LIPIETZ, ALAIN (1995). *De Toyota-City a la Ford-Hermosillo: La Japonización de Pacotilla*. *El Cotidiano* 67 (Enero-Febrero 1995): 39-47.
- MILLER, DANIEL AND DON SLATER (2000). *The Internet*. Oxford: Berg.
- MONTERO, CECILIA (1997). *Trabajo y Desarrollo Endógeno: Notas para una Ética del Trabajo en AMÉRICA LATINA*. *REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS DEL TRABAJO* 5, NO. 5.
- MURO, GABRIEL (2007). *Notas sobre la Metodología Cualitativa en la Sociología del Trabajo*. *Consejo de Ciencia y Tecnología de Guanajuato* 2, no. 26: 540-551.
- PEREZ, CARLOTA (2007). *New Technologies and Development*. In *The International Library of Critical Writings in Economics 213: Innovation and Economic Development*. Amsterdam: Mytelka.
- PORTER, MICHAEL (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. New York: Basic Books.
- PORTER, MICHAEL AND KLAUS, SCHWAB (2008). *Global Competitiveness Report 2008-2009*. Geneva: World Economic Forum.
- POZAS, MARÍA (2007). *Entre la Generación y la Apropiación del Valor Agregado*. Ponencia presentada en el Seminario Firmas Multinacionales en México: de la Innovación a la Responsabilidad Social, Ciudad de México.
- ROBERTSON, ROLAND (1995). *Globalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity*. En *Global Modernities*, edited by M. Featherstone, S. Lash and R. Robertson. London: Sage, pp. 25-44.
- STALLINGS, BARBARA AND WILSON, PÉRES (2000). *Growth, Employment, and Equity: The Impact of Economic Reforms in Latin America and the Caribbean*. Santiago: CEPAL-Naciones Unidas.
- TOYOTA COMPANY (1996). *The Toyota Production System*. Tokyo: Toyota Motor Company.
- VILLAVICENCIO, DANIEL (2006). *La Emergencia de Dinámicas Institucionales de Apoyo a la Industria Maquiladora de México*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa/UAM.
- WEICK, KARL (1995). *Sensemaking in Organization*. London: Sage.

Notas

- 1 El autor desea agradecer la asistencia de Joselito Fernández en la elaboración de este documento.
- 2 Debido a la influenza A-H1N1 en México, el Congreso fue pospuesto hasta Abril 20-23 del 2010. Véase <http://www.izt.uam.mx/alast>
- 3 Raewyn Connell (2007) analiza este asunto de una manera más universal. El concepto "Teoría del Sur" (Southern

Theory) “...llama la atención de la relación centro-periferia en el reino del conocimiento...y enfatiza que la mayoría del mundo produce teoría” (viii-ix) y no sólo el “centro”.

- 4 En las decenas de publicaciones de Enrique de la Garza sobre reestructuración productiva, la situación del trabajo, el modelo de maquila, etc., ninguna de ellas incluye el concepto de las configuraciones socio técnicas en el título.